

Mira, me dijo, las feroces Erinias.

INFIERNO, C. IX, v. 45.

Guarda, mi disse, le feroci Erine.

INFIERNO, C. IX, v. 45.

Otras cosas dijo, de que no hago memoria, porque los ojos llevaron toda mi atención hácia la alta torre, cuya cima estaba ardiendo, y donde á un mismo tiempo se alzaron de pronto tres Furias infernales, teñidas de sangre y mostrando miembros y ademanes de mujeres. Iban cubiertas de verdosas hidras, (8) y llevaban por cabellos pequeñas serpientes y cerastas, (9) que se entrelazaban sobre sus horribles sienes.

Él, (10) que conoció bien á las servidoras de la reina del dolor eterno, (11)—Mira, me dijo, las ferozes Erinias. (12) Esa que está á la izquierda, es Megera; la que ves llorando á la derecha, Aletto; Tesifone la de en medio:—y quedó callado.

Con las uñas cada cual de ellas se desgarraba el pecho; golpéabanse con las manos, y gritaban tan alto, que de temor me acogi al Poeta.

«Venga Medusa, (13) y le convertiremos en piedra,» (14) gritaban todas mirando abajo. (15) «Mal nos vengamos del asalto de Teseo.» (16)

—Vuélvete atrás y ten los ojos cerrados; porque si se muestra la Gorgona y tú la ves, vana será la esperanza de tornar al mundo.—

Perocchè l' occhio m' avea tutto tratto 35
 Vèr l' alta torre alla cima rovente,
 Ove in un punto furon dritte ratto
 Tre furie infernal di sangue tinte,
 Che membra femminili avieno ed atto;
 E con idre verdissime eran cinte: 40
 Serpentelli e ceraste avean per crine,
 Onde le fiere tempie erano avvinte.
 E quei, che ben conobbe le meschine
 Della regina dell' eterno pianto,
 Guarda, mi disse, le feroci Erine. 45

Questa è Megera dal sinistro canto:
 Quella, che piange dal destro, è Aletto:
 Tesifone è nel mezzo: e tacque a tanto.
 Coll' unghie si fendea ciascuna il petto;
 Batteansi a palme, e gridavan sì alto, 50
 Ch' i' mi strinse al Poeta per sospetto.
 Venga Medusa, sì il farem di smalto
 (Gridavan tutte riguardando in giuso):
 Mal non vengiammo in Teseo l' assalto.
 Volgiti indietro, e tien lo viso chiuso; 55
 Che se il Gorgon si mostra, e tu 'l vedessi,

(8) Culebras acuáticas.

(9) Serpientes con cuernos, en extremo venenosas.

(10) Virgilio.

(11) Proserpina, esposa de Pluton, reina de los Infiernos.

(12) Las Furias, hijas, segun unos, de la Noche y del Aqueronte, y segun otros, de Pluton y Proserpina, ejecutoras de la venganza de los Dioses.

(13) Es decir, la cabeza de Medusa, que tenia la virtud de convertir en piedra á quien la miraba. Medusa era una de las tres Gorgonas.

(14) El texto dice en *esmalte*, pero debe atribuirse á la necesidad de la rima.

(15) Adonde estaba el Dante, para que no quede duda de que lo decian por él.

(16) Bajó Teseo á los Infiernos con ánimo de robar á Proserpina; y encadenado por órden de Pluton, dióle despues Hércules libertad. Las Furias dan á entender que si entónces se hubiera hecho un escarmiento, no se atreveria Dante á presentarse allí.

Esto dijo el Maestro, y él mismo me hizo dar la vuelta; y no fiándose de mis manos, me cerró también los ojos con las suyas.

Vosotros, los que teneis sano el entendimiento, mirad la doctrina que se esconde bajo el velo de esos extraños versos. ⁽¹⁷⁾

Mas ya venia por encima de las turbadas olas el estrépito de un espantoso sonido, que hacia retemblar ambas orillas. No de otro modo sucede cuando un viento impelido por los contrarios calores embiste á la selva, y sin freno alguno desgaja las ramas, las derriba y lanza á lo lejos, y soberbio y entre nubes de polvo, adelanta más, y hace huir á las fieras y á los pastores.

Descubrióme entonces los ojos, diciendo:—Dirige ahora la fuerza de tus miradas sobre esa eterna ⁽¹⁸⁾ espuma, hácia donde el vapor es más espeso.—Y como las ranas que delante de la enemiga culebra se dispersan todas por el agua, hasta que van apiñándose en el cieno; de la propia suerte vi huir más de mil almas condenadas ante uno que pasaba á pié enjuto la Estigia. Apartaba el aire espeso con el rostro, moviendo de vez en cuando la siniestra mano hácia adelante, y sólo parecia fatigado de aquel impedimento. Comprendí bien que era un mensajero del cielo, ⁽¹⁹⁾ y me volví hácia mi Maestro, mas éste me hizo se-

Nulla sarebbe del tornar mai suso.

Così disse il Maestro; ed egli stessi
Mi volse, e non si tenne alle mie mani,
Che con le sue ancor non mi chiudessi.

O voi, ch' avete gl' intelletti sani,
Mirate la dottrina che s' asconde
Sotto il velame degli versi strani.

E già venia su per le torbid' onde
Un fracasso d' un suon pien di spavento,
Per cui tremavano ambedue le sponde;

Non altrimenti fatto che d' un vento
Impetuoso per gli avversi ardori,
Che fier la selva, e senza alcun rattento

Li rami schianta, abbatte e porta fori,
Dinanzi polveroso va superbo,

E fa fuggir le fiere e li pastori.

Gli occhi mi sciolse, e disse: Or drizza il nerbo
Del viso su per quella schiuma antica,
Per indi ove quel fummo è più acerbo.

Come le rane innanzi alla nimica
Biscia per l' acqua si dileguan tutte,
Fin che alla terra ciascuna s' abbica;

Vid' io più di mille anime distrutte
Fuggir così dinanzi ad un, che al passo
Passava Stige colle piante asciutte.

Dal volto rimovea quell' aer grasso,
Menando la sinistra innanzi spesso;
E sol di quell' angoscia pareo lasso.

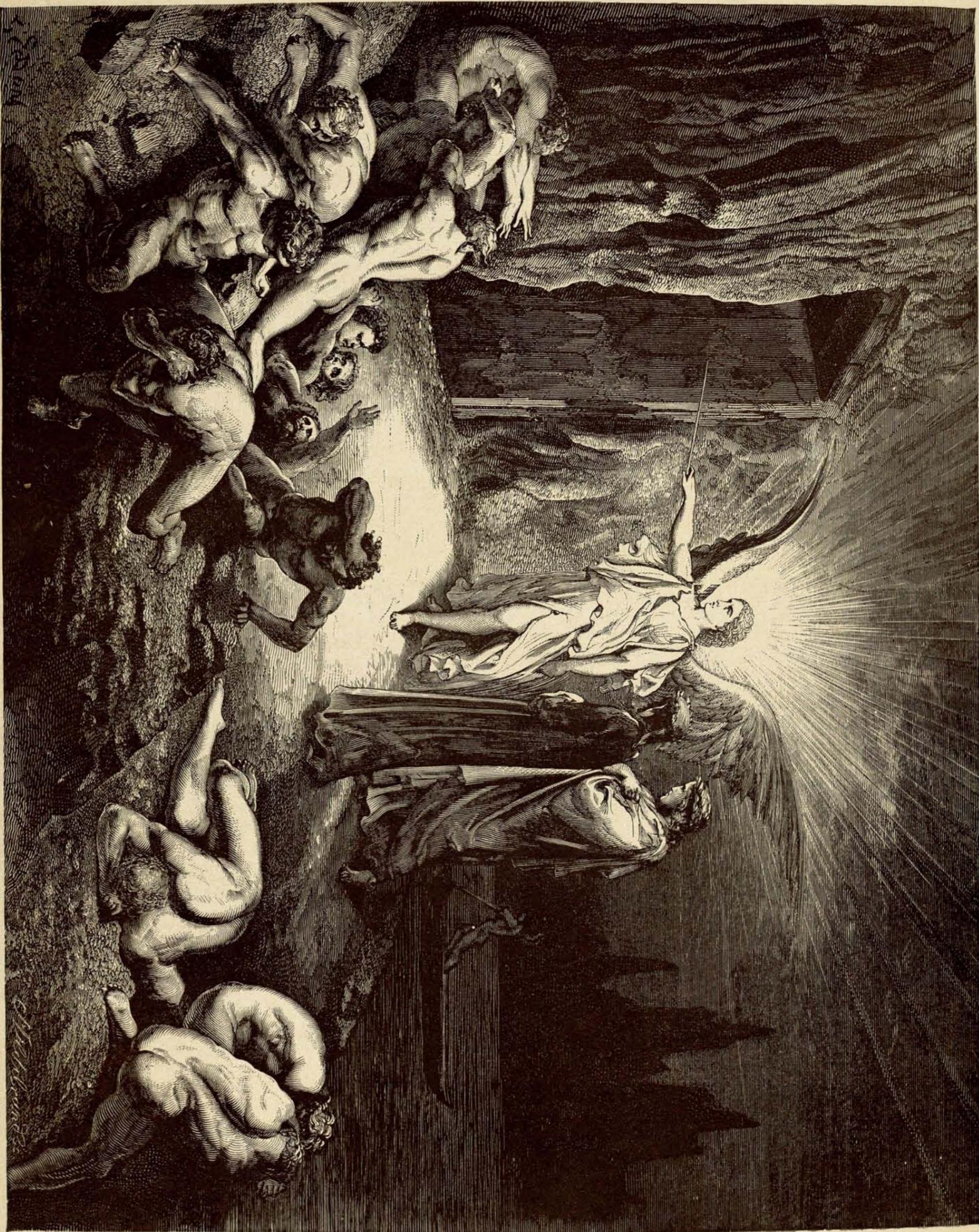
Ben m' accorsi ch' egli era del ciel messo,
E volsimi al Maestro: e quei fe segno,

(17) Extraños ó misteriosos. La aplicacion moral de estas alegorías es fácil de comprender.

(18) *Antigua*, dice el Autor, pero hemos querido precisar más la idea, sin alterar gravemente la significacion.

(19) Importa poco que este mensajero fuese un ángel, como parece que supuso Dante, ó cualquier otro sér sobrenatural; pero los comentadores traen larga disputa entre sí sobre la calidad de este *Deus ex machina*. Hay quien afirma que era Mercurio, y no falta quien ha supuesto que no podia ménos de ser Eneas. Las razones que alegan son tan vanas como la presuncion.

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID - DIPUTA



Llegó á la puerta, y la abrió con una varita, sin experimentar estorbo alguno.

INFIERNO, c. IX, v. 89 y 90.

*Giunse alla porta, e con una verghetta
L'aperse, chè non v' ebbe alcun ritegno.*

INFIERNO, c. IX, v. 89 e 90.

ñas de que estuviese quedo y me inclinase ante él. ¡Ah! ¡Cuán desdeñoso me parecía! Llegó á la puerta, y la abrió con una varita, sin experimentar estorbo alguno.

«¡Oh proscritos del cielo, raza menospreciada!» empezó á gritar, puesto ya en el umbral horrible: «¿Cómo cabe en vosotros semejante audacia? ¿Por qué haceis resistencia á aquella voluntad que jamás deja de cumplir sus fines, y que tantas veces ha acrecentado vuestros dolores? ¿Qué os aprovecha rebelaros contra los hados? Vuestro Cerbero, si mal no recordais, tiene aún pelados de sus resultas hocico y cuello. (20)

Volvióse en seguida por el camino cenagoso, y no nos habló palabra, sino que mostró ademan de hombre á quien apremia é incita otro cuidado que el de los que tiene delante. Nosotros en tanto nos encaminamos á la ciudad, confiados ya en aquellas palabras santas. Entramos dentro sin oposicion alguna; y yo, que deseaba ver la suerte de los encerrados en semejante fortaleza, así que estuve dentro, dirigí en torno la vista, y descubrí por todos lados una gran llanura, llena de dolores y tormentos crueles. Como en Arlés, (21) donde el Ródano for-

Ch' io stessi cheto, ed inchinassi ad esso.

Ahi quanto mi pareo pien di disdegno!

Giunse alla porta, e con una verghetta

L' aperse, chè non v' ebbe alcun ritegno. 90

O cacciati del ciel, gente dispetta,

Cominciò egli in su l' orribil soglia,

Ond' esta oltracotanza in voi s' alletta?

Perchè ricalcitrato a quella voglia,

A cui non puote il fin mai esser mozzo, 95

E che più volte v' ha cresciuta doglia?

Che giova nelle fata dar di cozzo?

Cerbero vostro, se ben vi ricorda,

Ne porta ancor pelato il mento e 'l gozzo.

Poi si rivolse per la strada lorda, 100

E non fe motto a noi: ma fe sembante

D' uomo, cui altra cura stringa e morda,

Che quella di colui che gli è davante.

E noi movemmo i piedi in vèr la terra,

Sicuri appresso le parole sante. 105

Dentro v' entrammo senza alcuna guerra:

Ed io, ch' avea di riguardar disio

La condizion che tal fortezza serra,

Com' io fui dentro, l' occhio intorno invio;

E veggio ad ogni man grande campagna 110

Piena di duolo e di tormento rio.

Si come ad Arli, ove 'l Rodano stagna,

(20) Alude, segun parece, á la resistencia que opuso á Hércules cuando éste bajó al Infierno, y á la indignacion con que el héroe le agarró por el cuello, le encadenó y le arrastró hasta fuera de la puerta; y así dice Virgilio:

Tartareum ille manu custodem in vincula petivit,

Ipsius a solio regis traxitque trementem.

VIRG. EN. VI.

Pero otros, juzgando á Dante incapaz de mezclar tan inconsideradamente el paganismo y las creencias católicas, opinan que este Cerbero es la personificación del Demonio á quien confundió Jesucristo, y que lo del hocico y el cuello es meramente una metáfora.

(21) Ciudad de Provenza, situada en la boca del Ródano.

ma un lago, y como en Pola, ⁽²²⁾ cerca del Cuarnaro, ⁽²³⁾ que cierra la Italia y limita sus confines, hacen desigual el terreno los sepulcros, así lo hacian tambien aquí por todas partes, sólo que de una manera más terrible; porque de entre las tumbas salian llamas, las cuales las encendian hasta el punto de que no hay arte alguno que se valga de hierro tan abrasado. Estaban levantadas las losas que las cubrian, y salian de ellas lamentos tan doloridos, que indicaban bien ser de personas infelices y atormentadas.

Y dije:—Maestro, ¿qué gentes son esas, que metidas dentro de esas arcas, se hacen sentir por medio de ayes tan lastimeros?

—Esos, me contestó, son los heresiarcas y sus secuaces de todas sectas. Las tumbas están más llenas de lo que te figuras; cada cual yace allí sepultado con los suyos; y los sepulcros están más ó ménos encendidos. ⁽²⁴⁾

Y tomando después á la derecha, pasamos entre los mártires y los altos muros.

Si come a Pola presso del Quarnaro,
 Che Italia chiude e i suoi termini bagna,
 Fanno i sepolcri tutto il loco varo; ¹⁴⁵
 Così facevan quivi d' ogni parte,
 Salvo che 'l modo v' era più amaro;
 Chè tra gli avelli fiamme erano sparte,
 Per le quali eran sì del tutto accesi,
 Che ferro più non chiede verun' arte. ¹²⁰
 Tutti gli lor coperchi eran sospesi,
 E fuor n' uscivan sì duri lamenti,
 Che ben parean di miseri e d' offesi.

Ed io: Maestro, quai son quelle genti,
 Che seppellite dentro da quell' arche ¹²⁵
 Si fan sentir con gli sospir dolenti?
 Ed egli a me: Qui son gli eresiarche
 Co' lor seguaci d' ogni setta, e molto
 Più, che non credi, son le tombe carche.
 Simile qui con simile è sepolto, ¹³⁰
 E i monimenti son più, e men caldi.
 E poi ch' alla man destra si fu volto,
 Passammo tra i martiri e gli alti spaldi.

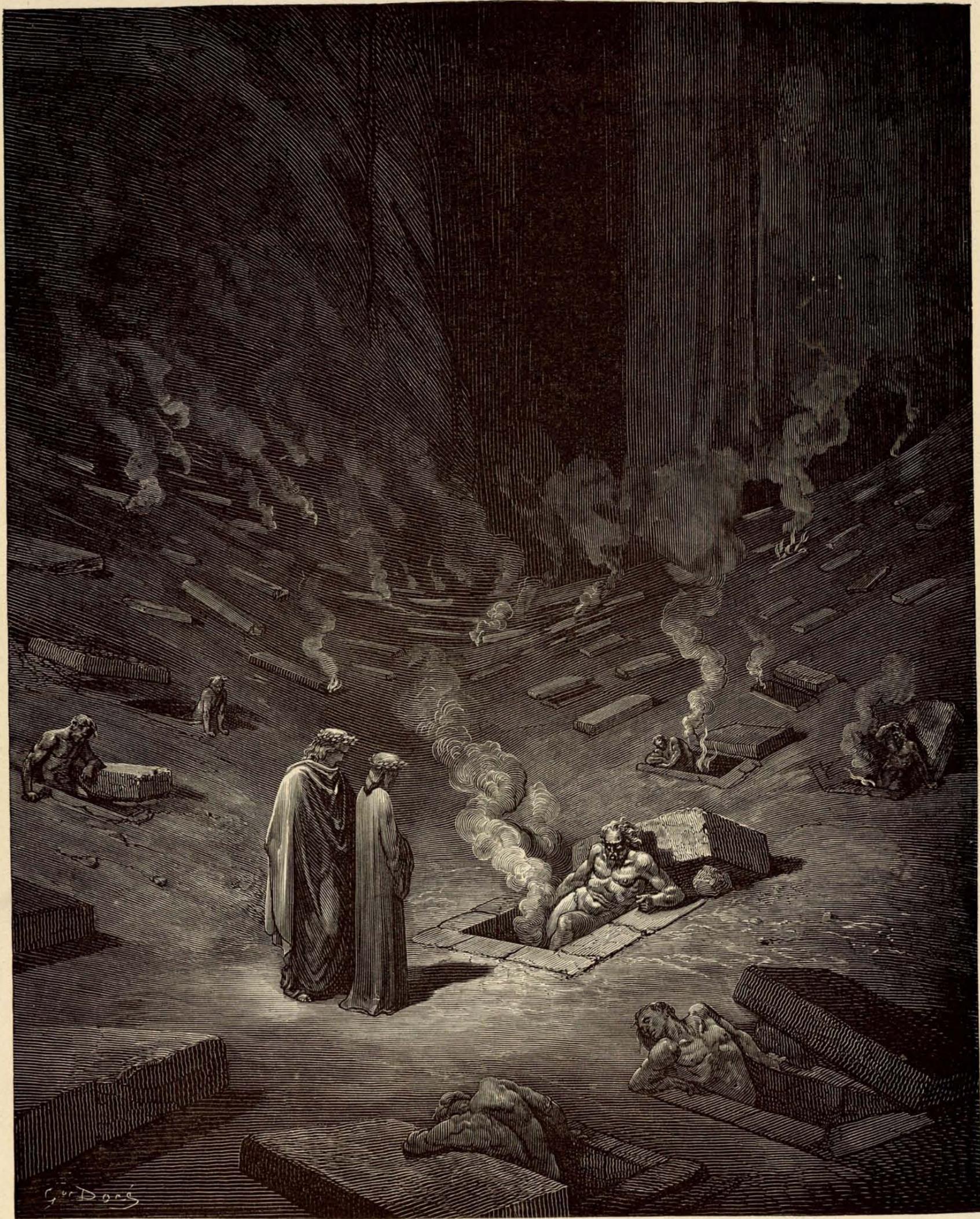
(22) Pola, ciudad de Istria.

(23) Cuarnaro, golfo que baña la Istria, última parte de Italia, la cual separa de la Croacia. Vulgarmente se llama Cuarnero.

(24) Segun el grado de incredulidad de cada uno.







Esos, me contestó, son los heresiarcas y sus secuaces de todas sectas.

INFERNO, C. IX, v. 127 y 128.

*Ed egli a me: « Qui son gli eresiarche
Co' lor seguaci d' ogni setta...*

INFERNO, C. IX, v. 127 E 128.

CANTO DÉCIMO.

Caminando los Poetas por entre las tumbas y las murallas, y mientras Dante indica respetuosamente á Virgilio su deseo de ver á los que allí están sepultados y de hablar á alguno de ellos, oye una voz que le llama. Es Farinata degli Uberti. Estando hablando con él, le interrumpe Cavalcante Cavalcanti para preguntarle por su hijo Guido; y después de responderle, continúa la conversacion comenzada con Farinata, que vagamente le presagia su destierro, y le informa de algunas otras cosas.

Iba pues mi Maestro por una estrecha calle, entre el muro de la ciudad y los sepulcros, y yo siguiendo sus pasos.

—¡Oh excelsa virtud, ⁽¹⁾ empecé á decir, que me conduces segun te place por estos impíos círculos! ⁽²⁾ Háblame, y satisface mis deseos. ¿Podria verse la gente que yace en esos sepulcros? Todas sus losas están ya levantadas, y nadie hace aquí de vigilante.—

Y me respondió:—Todos quedarán cerrados, cuando desde Josafat ⁽³⁾ vuelvan aquí las almas con los cuerpos que allá arriba dejaron. En esta parte tienen su cementerio, juntamente con Epicuro, todos sus secuaces, que juzgan muerta el alma

CANTO DECIMO.

Ora sen va per uno stretto calle
Tra 'l muro della terra e li martiri
Lo mio Maestro, ed io dopo le spalle.
O virtù somma, che per gli empi giri
Mi volvi, cominciai, com' a te piace,
Parlami, e soddisfammi a' miei desiri.
La gente, che per li sepolcri giace,

Potrebbei veder? già son levati
Tutti i coperchi, e nessun guardia face.
Ed egli a me: Tutti saran serrati,
Quando di Josaffà qui torneranno
Coi corpi che lassù hanno lasciati.
Suo cimitero da questa parte hanno
Con Epicuro tutti i suoi seguaci;

(1) Lo mismo que ¡oh hombre virtuosísimo! Este apóstrofe que dirige Dante á Virgilio, prueba que quiso hacer una verdadera apoteosis del Poeta ó de la Poesía.

(2) Giros, como dice el Autor; impíos por los que en ellos se encerraban.

(3) *Josaphat*, debiera decir el texto, como otras ediciones, porque *Jossaffà*, segun observan con razon algunos, no es palabra hebraica, ni griega, ni latina, ni italiana.

con el cuerpo. (4) Por esto quedarás en breve ahí dentro satisfecho respecto á la pregunta que me haces, y áun al deseo que me encubres.—

—Yo, mi buen Maestro, (5) respondi, no reservo de ti mi corazon sino con el fin de hablar poco, y porque tú ántes de ahora (6) me has inducido á esto.—

«Toscano, que pasas vivo por la ciudad del fuego, hablando con tal respeto: pléguate permanecer en este sitio. Tu lenguaje manifiestamente revela que eres hijo de aquella noble patria á la cual fui yo quizá funesto en demasia.»

Estas palabras salieron repentinamente de uno de los sepulcros; por lo que temeroso yo, me acerqué á mi Guia un poco más.

El cual me dijo:—Vuélvete: ¿qué haces? Mira á Farinata, (7) que se ha levantado: le verás desde la cintura á la cabeza.—

Habia yo fijado ya mi vista en la suya, y él erguia su pecho y su frente, como si tuviese en gran menosprecio el Infierno. Y con sus animosas y prontas manos me empujó mi Guia hácia él por entre las sepulturas, diciendo:—Sean claras tus palabras.—(8)

Che l' anima col corpo morta fanno.
 Però alla dimanda che mi faci
 Quinc' entro soddisfatto sarai tosto,
 E al disio ancor che tu mi taci.
 Ed io: Buon Duca, non tegno nascosto
 A te mio cor, se non per dicer poco;
 E tu m' hai non pur mo a ciò disposto.
 O Tosco, che per la città del foco
 Vivo ten vai così parlando onesto,
 Piacciati di ristare in questo loco.
 La tua loquela ti fa manifesto
 Di quella nobil patria natio,

15

Alla qual forse fui troppo molesto.

Subitamente questo suono uscio
 D' una dell' arche: però m' accostai,
 Temendo, un poco più al Duca mio.

30

Ed ei mi disse: Volgiti: che fai?
 Vedi là Farinata che s' è dritto:
 Dalla cintola in su tutto il vedrai.

20

Io avea già il mio viso nel suo fitto;
 Ed ei s' ergea col petto e colla fronte,
 Com' avesse lo Inferno in gran dispetto:

35

E le animose man del Duca e pronte
 Mi pinser tra le sepulture a lui,

25

(4) Epicuro en efecto profesaba la doctrina de que el alma se disuelve con el cuerpo, mas no que se aniquile; opinion que comunmente se le ha atribuido, y que parece confirmar aquí Dante en lo de que aquella secta consideraba tan muerta el alma como el cuerpo.

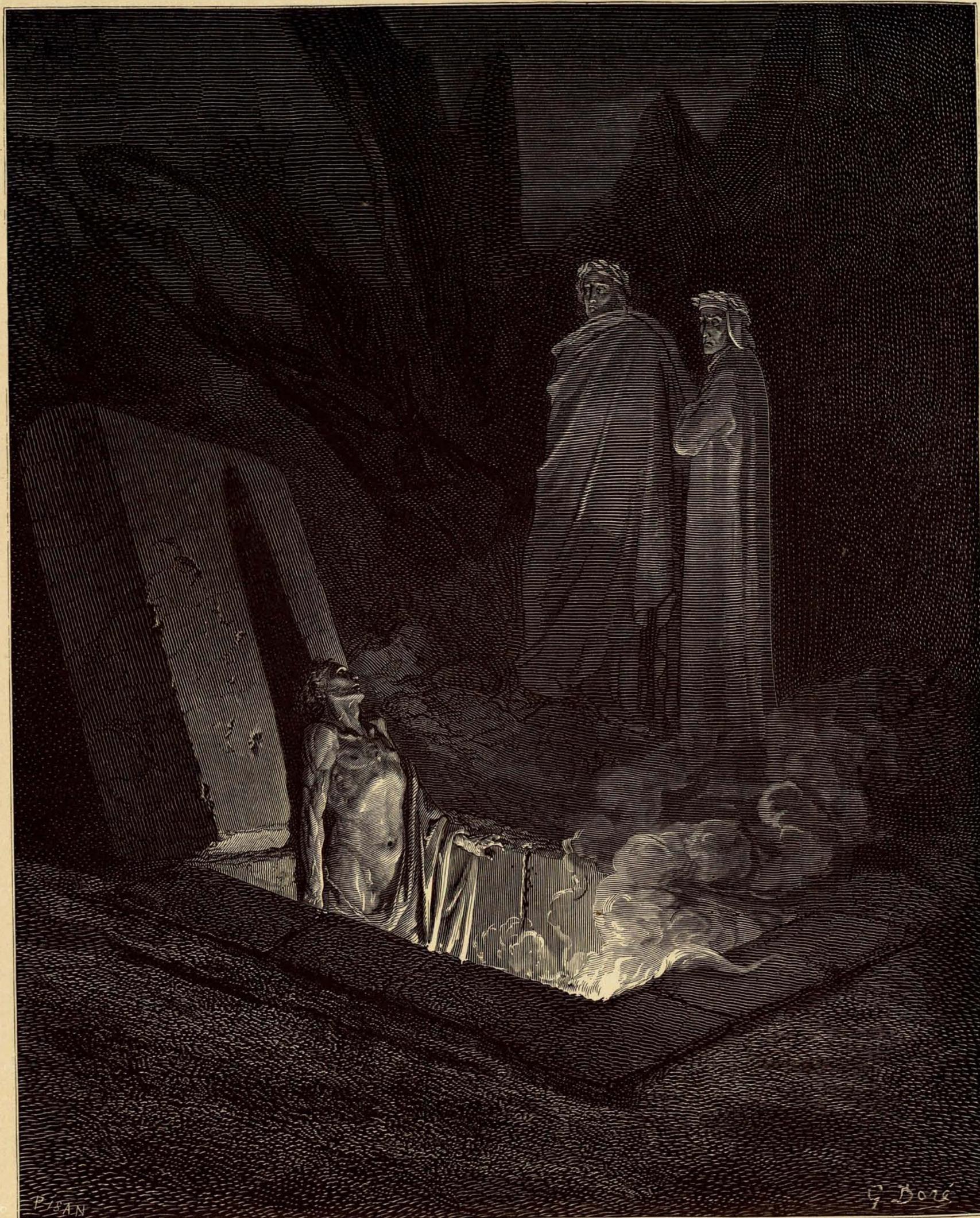
(5) *Buen Guia*, dice el original. No creemos habernos tomado demasiada libertad.

(6) *Non pur mo*, no solamente ahora. *Mo*, voz del antiguo dialecto florentino, tomada del adverbio latino *modo*.

(7) *Farinata degli Uberti* fué hombre muy animoso y jefe de los gibelinos de Florencia. En una sangrienta batalla dada en Monte Aperto, cerca del rio Arbia—(setiembre. 1260) derrotó al ejército güelfo, y entrando triunfante en Florencia, expulsó á todos los güelfos, y entre ellos á la familia de Dante. Pero cuando desvanecidos con su victoria tomaron en Empoli los gibelinos el acuerdo de destruir á Florencia, aquel insigne varon se opuso á ello con entereza digna de un romano, y sólo á él debió Florencia su salvacion. Fué pues, segun testimonios fidedignos, un eminente patricio; mas en cuanto á sus creencias religiosas, no parece que fuese muy espiritualista, ni en su vida particular de costumbres muy arregladas. Dante, que alaba la magnanimidad del ciudadano, no perdona al incrédulo, y le condena al castigo que, segun él, sufren en el Infierno Epicuro y los de su secta.

(8) Que equivalia á decir: Ahora puedes explicarte con claridad, ya que ántes no lo has hecho.

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID - DIPUTAC



P. JEAN

G. Doré

El cual me dijo:—Vuélvete: ¿qué haces? Mira á Farinata, que se ha levantado: le verás desde la cintura á la cabeza.—

INFIERNO, C. X, v. 31, 32 y 33.

*Ed ei mi disse: Volgiti: che fai?
Vedi là Farinata che s'è dritto:
Dalla cintola in su tutto il vedrai.*

INFIERNO, C. X, v. 31, 32 e 33.

Así que estuve al pié de su sepulcro, miróme un poco, y luego con cierto desden, me preguntó: «¿Quiénes fueron tus antepasados?» Yo que estaba deseoso de obedecer, ⁽⁹⁾ no se lo oculté, ántes bien se lo manifesté todo; por lo que arqueó un tanto las cejas; ⁽¹⁰⁾ y despues dijo: «Terribles contrarios fueron para mí, para mis mayores y para mi partido, tanto, que dos veces ⁽¹¹⁾ los desterré.»

—Si fueron expulsados, repuse yo, volvieron una y otra vez ⁽¹²⁾ de donde estaban ⁽¹³⁾; pero los vuestros no aprendieron bien el mismo arte.—⁽¹⁴⁾

Levantóse entónces á mi vista, y junto á la otra, una sombra descubierta hasta la barba: creo que estaba puesta de rodillas. Miróme alrededor, como con intencion ⁽¹⁵⁾ de ver si algun otro iba conmigo; y siendo enteramente vana su sospecha, me dijo llorando: «Si vas por esta ciega cárcel por ser tu ingenio tan sublime, ¿dónde está mi hijo? ¿por qué no viene contigo?»

Yo le respondi:—No vengo por mí mismo: aquel que aguarda allí es quien

Dicendo: Le parole tue sien conte.

Tosto ch' al pié della sua tomba fui,
Guardommi un poco, e poi quasi sdegnoso
Mi dimandò: Chi fur li maggior tui?

Io ch' era d' obedir disideroso,
Non gliel celai, ma tutto gliel' apersi:
Ond' ei levò le ciglia un poco insoso;

Poi disse: Fieramente furo avversi
A me e a' miei primi e a mia parte,
Si che per duo fiate gli dispersi.

S' ei fur cacciati, ei tornar d' ogni parte,
Risposi lui, e l' una e l' altra fiata;

Ma i vostri non appreser ben quell' arte.

Allor surse alla vista scoperchiata
Un' ombra lungo questa infino al mento:
Credo che s' era inginocchion levata.

Dintorno mi guardò, come talento
Avesse di veder s' altri era meco;

Ma poi che il sospicar fu tutto spento,

Piangendo disse: Se per questo cieco
Carcere vai per altezza d' ingegno,
Mio figlio ov' è? o perchè non è teco?

Ed io a lui: Da me stesso non vegno:
Colui, che attende là, per qui mi mena,

(9) De obedecer sin duda á Virgilio, porque la altiva respuesta que da luego á Farinata no prueba que estuviese muy dispuesto á complacerle.

(10) Como en ademan de recapacitar sobre lo que habia oido.

(11) La primera vez cuando apoyando Federico II á los gibelinos, se vieron obligados los güelfos á salir de Florencia, que fué el 2 de Febrero de 1248; y la segunda después de la derrota de Monte Aperto, en 1260.

(12) Despues de la expulsion del 48, volvieron los güelfos en Enero de 1251, á consecuencia de la derrota que habian experimentado en Figline los gibelinos el 20 de Octubre del año anterior. Despues de la segunda expulsion, volvieron á Florencia en 1266 por la destruccion y muerte del rey Manfredo; pero Farinata no existia ya entónces, porque murió en 1264.

(13) De todas las partes como dice el texto, ó de todos los lugares adonde se habian refugiado.

(14) No se dieron para volver la misma maña que los güelfos. Dante habla así á Farinata, no porque fuese güelfo cuando escribia esto, sino porque finge su viaje poético en 1300, cuando áun no era gibelino, y afecta aquí opiniones y lenguaje de verdadero güelfo. Dante fué el primer gibelino de su familia despues de haber salido de Florencia.

(15) Con curiosidad, con deseo, que es lo que aquí significa el talento del original.

aquí me trae; el mismo á quien vuestro Guido ⁽¹⁶⁾ quizá tuvo en menosprecio. ⁽¹⁷⁾

Sus palabras y el género de su suplicio me habian revelado ya su nombre, y por esto fué mi respuesta tan terminante.

Incorporándose de pronto, gritó: «¿*Tuvo*, dijiste? ¿Con que ya no vive? ¿Con que la dulce luz no alumbra ya sus ojos?» Y cuando advirtió que me tomaba tiempo para responderle, cayó de nuevo boca arriba, y no volvió á aparecer más.

Pero la otra sombra magnánima por quien expresamente me habia quedado ⁽¹⁸⁾ no varió de aspecto, ni movió el cuello, ni encorvó el pecho.

«Y si ellos, dijo continuando el comenzado discurso, han aprendido mal el arte, ⁽¹⁹⁾ cosa es que me atormenta más que este sepulcro. Pero no habrá vuelto á encenderse cincuenta veces ⁽²⁰⁾ el rostro de la Diosa que aquí reina, ⁽²¹⁾ cuando sabrás lo fatal que es ese arte. Y tú dime, * (así vivas largos años en el dulce

Forse cui Guido vostro ebbe a disdegno.

Le sue parole e il modo della pena
M'avevan di costui già letto il nome:
Però fu la risposta così piena.

Di subito drizzato gridò: Come
Dicesti *egli ebbe?* non viv' egli ancora?
Non fiere gli occhi suoi lo dolce lome?

Quando s'accorse d'alcuna dimora
Ch'io faceva dinanzi alla risposta,
Supin ricadde, e più non parve fuora.

Ma quell'altro magnanimo, a cui posta
Restato m'era, non mutò aspetto,
Nè mosse collo, nè piegò sua costa.

E se, continuando al primo detto,
Egli han quell'arte, disse, male appresa,
Ciò mi tormenta più che questo letto.

Ma non cinquanta volte fia raccesa
La faccia della donna che qui regge,
Che tu saprai quanto quell'arte pesa.

E se tu mai nel dolce mondo regge,

(16) Este Guido ofrece indicio bastante para averiguar que la sombra que no llega á nombrarse es la de su padre Cavalcanti. La circunstancia de representarle Dante con la cabeza únicamente fuera del sepulcro, induce á algunos á creer que sus opiniones filosóficas eran menos *epicúreas* que las de Farinata; otros creen que con esto indicó el Autor que su carácter formaba por lo apocado verdadero contraste con el del magnánimo gibelino.

(17) ¿Por qué Guido Cavalcanti, insigne poeta y amigo de Dante, miraba con menosprecio á Virgilio? ¿Por haberse hecho filósofo y renunciado á la poesía? ¿Por no haber escrito una Epopeya, como se asegura que Dante le aconsejaba? Difícil es averiguar con qué intencion le atribuiria su intimo amigo antipatía al poeta latino, que sin embargo no hace más que poner en duda por medio de aquel *forse*, expresion de una mera hipótesis. Dicese que Dante y Guido militaron al fin en opuestos bandos políticos, y que el segundo era contrario á la idea del divino origen del imperio que Dante tomó de Virgilio. No parece razon bastante.—Por lo demás, ya se comprenderá que la curiosidad de Cavalcanti consistia en creer que siendo Guido tan amigo de Dante, le acompañaria en su descenso al Infierno.

(18) Farinata, que después de aquella interrupcion, continúa hablando.

(19) El arte de volver del destierro, de que le habló Dante.

(20) Alusion á los plenilunios. El pronóstico de Farinata, que viene á decir, «no habrán transcurrido cincuenta meses,» etc., se refiere al de Abril de 1304, cuando los Blancos, entre los que se contaba Dante, se dispusieron para volver á Florencia. Dante no aprobó los medios que pensaron emplear, y se separó de aquella faccion. (Véase el Paraiso, C. XVII, v. 61 y sig.) El golpe se intentó en Julio, y no tuvo resultado.

(21) Esta Diosa, ó Señora, como dice el texto, es la Luna, llamada Diana en la tierra y Proserpina en el Infierno, en el cual reinaba como esposa de Pluton.

mundo), (22) ¿por qué es tan cruel aquel pueblo con los míos en todas sus leyes?»

Y le respondi:—El estrago y la gran matanza que hizo se enrojeciera de sangre el Árbia, hace también repetir la misma oración en nuestro templo.—(23)

Y sacudiendo su cabeza y suspirando: «No estuve yo solo allí, añadió, ni ciertamente me hubiera movido con los otros sin bastante causa; pero cuando todos propusieron arrasar á Florencia, únicamente yo la defendi á rostro descubierta.» (24)

—¡Ah! ¡Que por fin gocen de paz vuestros descendientes! le dije yo; pero resolví la duda en que se ve envuelta mi imaginación; pues si no entiendo mal, parece que vosotros veis con anticipación lo que el tiempo trae consigo, y que en cuanto al presente, no os sucede del mismo modo.—

«Nosotros, repuso, vemos, como el que tiene mala vista, las cosas que están

Dimmi, perchè quel popolo è sì empio
Incontro a' miei in ciascuna sua legge?

Ond' io a lui: Lo strazio e 'l grande scempio, ⁸⁵
Che fece l' Arbia colorata in rosso,
Tale orazion fa far nel nostro tempio.

Poi ch' ebbe sospirando il capo scosso,
A ciò non fu' io sol, disse, nè certo
Senza cagion sarei con gli altri mosso: ⁹⁰

Ma fu' io sol, colà, dove sofferto

Fu per ciascuno di tor via Fiorenza,
Colui che la difese a viso aperto.

Deh, se riposi mai vostra semenza,
Prega' io lui, solvetemi quel nodo, ⁹⁵
Che qui ha inviluppata mia sentenza.

E' par che voi veggiate, se ben odo,
Dinanzi quel che 'l tempo seco adduce,
E nel presente tenete altro modo.

Noi veggiam, come quei c' ha mala luce, ¹⁰⁰

(22) En medio de sus tormentos, no era mucho que Farinata contemplase dulce la existencia de la tierra. Esto no ofrece dificultad alguna; pero la tiene, y grande, la verdadera interpretación del verso en que se contienen aquellas palabras, y por lo mismo debemos, si no justificar, explicar al ménos, la que nosotros le hemos dado. El verso dice:

E se tu mai nel dolce mondo regge, etc.

Hecho asunto de discusión entre comentaristas, críticos y gramáticos, cada cual halla en él diverso sentido, según el que respectivamente dan á la partícula *se* y al verbo *regge*. Para unos la partícula es condicional, para otros deprecativa; quién cree que el verbo equivale á *riedi*, del infinitivo *reddire*, quién que á *regni*, lo mismo que *comandi*, y quién, por último, opina que el verbo *reggere* significa durar, no tener término. Las diferentes versiones que resultan son, por consiguiente, estas: *Y si tú vuelves al dulce mundo; y así gobiernes tú ó imperes en el dulce mundo; y así vuelvas tú al dulce mundo; y así vivas perfectamente en el dulce mundo*. Dicese que no hay ejemplo de que el verbo *reggere* haya significado nunca volver; ni Farinata, que profetizaba sobre lo futuro, hubiera dudado ni deseado que Dante volviese al mundo, porque no ignoraba que volvería. No nos satisface tampoco lo de desearle que llegase á gobernar, porque parece conciliarse mal con la especie de amenaza que ántes le ha dirigido; y así hemos optado por los que dan al *reggere* la acepción de durar ó vivir mucho; y si nos equivocamos, fácil es subsanar el yerro, adoptando cualquiera de las demás versiones.

(23) Hasta el año 1282 se reunían y deliberaban sobre sus intereses los magistrados de Florencia en las iglesias, y á esto hace alusión el templo de que habla Dante á Farinata. En cuanto á la oración, que parece decirse en sentido metafísico, se explica también muy sencillamente y en lenguaje natural. Había llegado á tal extremo el furor de los partidos en aquella desdichada ciudad, y de tal manera se aborrecían, que no contentos con venir á las manos, se juramentaban para su exterminio; y así, postrados ante los altares, oraban al Dios de clemencia para que arrasase é hiciese desaparecer la casa de los Ubertis: *ut domum Ubertam eradicare et disperdere digneris*. No sabemos si esta oración formaría parte de las preces cotidianas.

(24) Un ilustrador moderno, en una traducción francesa de la *Divina Comedia*, publicada el año 1853, advierte que Florencia acababa de erigir una estatua á su libertador en la galería de los Oficios, y que enfrente estaba la de Dante.

lejanas; que tanta luz nos concede aún el Todopoderoso: cuando se acercan ó existen ya, vana es toda nuestra inteligencia; y si otro no nos lo refiere, nada sabemos de vuestros sucesos humanos. De lo que puedes inferir que fenecerá todo nuestro conocimiento en el instante en que se cierre la puerta del porvenir.» (25)

Entónces, como arrepentido de mi culpa, añadí:—Decid, pues, al que ha desaparecido que su hijo está aún entre los vivos; y que si poco há enmudecí cuando debia responderle, sepa que lo hice porque estaba pensando en el error que me habeis desvanecido.—

Y ya me llamaba mi Maestro; por lo que con más instancia rogué al espíritu (26) que me dijese quién estaba con él.

Y replicó: «Más de mil yacen aquí conmigo: aquí dentro están el segundo Federico (27) y el Cardenal; (28) y callo todos los otros.»

Dicho esto, se escondió: y yo encaminé mis pasos hácia el antiguo Poeta, reflexionando en aquellas palabras, que me parecieron siniestras. Él echó á andar, y conforme iba marchando, me dijo:—¿Por qué estás tan caviloso?—Y satisfice á su

Le cose, disse, che ne son lontano:
Cotanto ancor ne splende il sommo Duce:
Quando s' appressano, o son, tutto è vano
Nostro intelletto; e, s' altri nol ci apporta,
Nulla sapem di vostro stato umano. 105
Però comprender puoi, che tutta morta
Fia nostra conoscenza da quel punto,
Che del futuro fia chiusa la porta.
Allor, come di mia colpa compunto,
Dissi: Or direte dunque a quel caduto, 110
Che 'l suo nato è co' vivi ancor congiunto.
E s' io fui dianzi alla risposta muto,
Fate i saper che 'l fei, perchè pensava

Già nell' error che m' avete soluto.
E già 'l Maestro mio mi richiamava: 115
Perch' io pregai lo spirito più avaccio,
Che mi dicesse chi con lui si stava.
Dissemi: Qui con più di mille giaccio:
Qua entro è lo secondo Federico,
E 'l Cardinale, e degli altri mi taccio. 120
Indi s' ascose: ed io in ver l' antico
Poeta volsi i passi, ripensando
A quel parlar che mi pareva nimico.
Egli si mosse: e poi così andando,
Mi disse: Perchè sei tu sì smarrito? 125
E io li soddisfeci al suo dimando.

(25) En que se acabe el mundo, en que ocurra el Juicio final.

(26) Al mismo Farinata.

(27) Federico II, de la casa de Suevia ó Hohenstaufen, fué hijo de Enrique VI y nieto de Barbaroja. Reinó en Nápoles y Sicilia, y fué electo emperador por el favor de los gibelinos y la proteccion del papa Inocencio III. Fué príncipe magnánimo, ilustrado y gran protector de las letras, pero de relajadas costumbres y poco escrupuloso en materias de religion. Dieron mucho que hablar sus cuestiones con la corte de Roma, de la que fué acérrimo enemigo.

(28) Octaviano degli Ubaldini, llamado *el Cardenal* por antonomasia, fué tan afecto al partido gibelino, que solia decir: «si hay alma, yo he perdido la mía por los gibelinos;» y por esta causa figura aquí entre los epicúreos. Cuentan que el Cardenal prorumpió en tan herética expresion resentido de que Federico no le hubiera tratado como él creia merecer; y así se separó de él y de su partido.

pregunta.—Conserva en tu mente lo que has oído contra tí, me advirtió el Sabio; y ahora escúchame.—Y señaló con el dedo al Cielo.—Cuando estés ante el grato resplandor de aquella cuyos hermosos ojos todo lo ven, sabrás ⁽²⁹⁾ el transcurso de tu vida.—

Después de lo cual, volvió hacia la siniestra mano. Dejamos las murallas, y nos dirigimos al centro por un camino que conduce á un valle, el cual hacia llegar su hedor hasta nosotros.

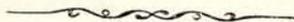
La mente tua conservi quel che udito
Hai contra te, mi comandò quel Saggio,
E ora attendi qui: e drizzò 'l dito.

Quando sarai dinanzi al dolce raggio ¹³⁰
Di quella, il cui bell' occhio tutto vede,

Da lei saprai di tua vita il viaggio.

Appresso volse a man sinistra il piede:
Lasciammo il muro, e gimmo in ver lo mezzo
Per un sentier che ad una valle fiede, ¹³⁵
Che 'nfin lassù facea spiacer suo lezzo.

(29) *Sabrás por ella*, se lee en el texto, *saprai da lei*; mas es el caso que cuando Dante sabe los sucesos de su vida futura en el Paraíso, no es Beatriz quien se los anuncia, sino Cacciaguida; de donde algunos comentadores juzgan que la particula *da* no debe significar *por*, sino *con*, en compañía de la misma Beatriz. No hay necesidad de poner las cosas tan en su punto. Que Beatriz hiciera entender su suerte á Dante por sí ó valiéndose de otra persona ¿no da lo mismo en último resultado? ¿Dejaría por eso ella de ser la causa principal de aquella revelación? Nosotros hemos salvado la dificultad, omitiendo particula y pronombre, que realmente no son muy necesarios.



CANTO UNDECIMO.

Llegan los Poetas al extremo del ribazo que domina sobre el sétimo círculo; pero al sentir la fetidez que exhala el profundo abismo, se retiran detrás de un sepulcro donde yace el papa Anastasio. Precisados á diferir un tanto la marcha para acostumbrarse á tan insufrible olor, y con el fin de ganar algun tiempo, refiere Virgilio á Dante cuál es la condicion de los tres círculos que les falta recorrer. El primero, ó lo que es lo mismo el sétimo, es el de los violentos; y porque la violencia puede hacerse contra el prójimo, contra sí mismo y contra Dios, la naturaleza y el arte, está dividido en tres partes, cada una de las cuales contiene una especie de violentos. El segundo círculo, ú octavo, es el de los fraudulentos, que veremos dividido en diez secundarios; y el tercero, noveno, el de los traidores, que se divide en cuatro departamentos concéntricos. Pregunta Dante á su Maestro por qué no reciben su castigo en la ciudad de Dite los que se han dejado arrastrar de la incontinencia, y cómo la usura es ofensiva á Dios. Responde Virgilio con gran claridad al discípulo, y entretanto llegan al descenso del ribazo.

Llegamos á la extremidad de una escarpada eminencia, formada por grandes piedras rotas y puestas en círculo, que era el lugar reservado á tormentos aún más crueles. (1) Allí, para preservarnos del horrible exceso de fetidez que exhalaba el profundo abismo, nos retiramos detrás de las losas de un gran sepulcro, donde ví una inscripcion que decia: «GUARDO AL PAPA ANASTASIO, Á QUIEN APARTÓ FOTIN DEL CAMINO RECTO.» (2)

CANTO DECIMOPRIMO.

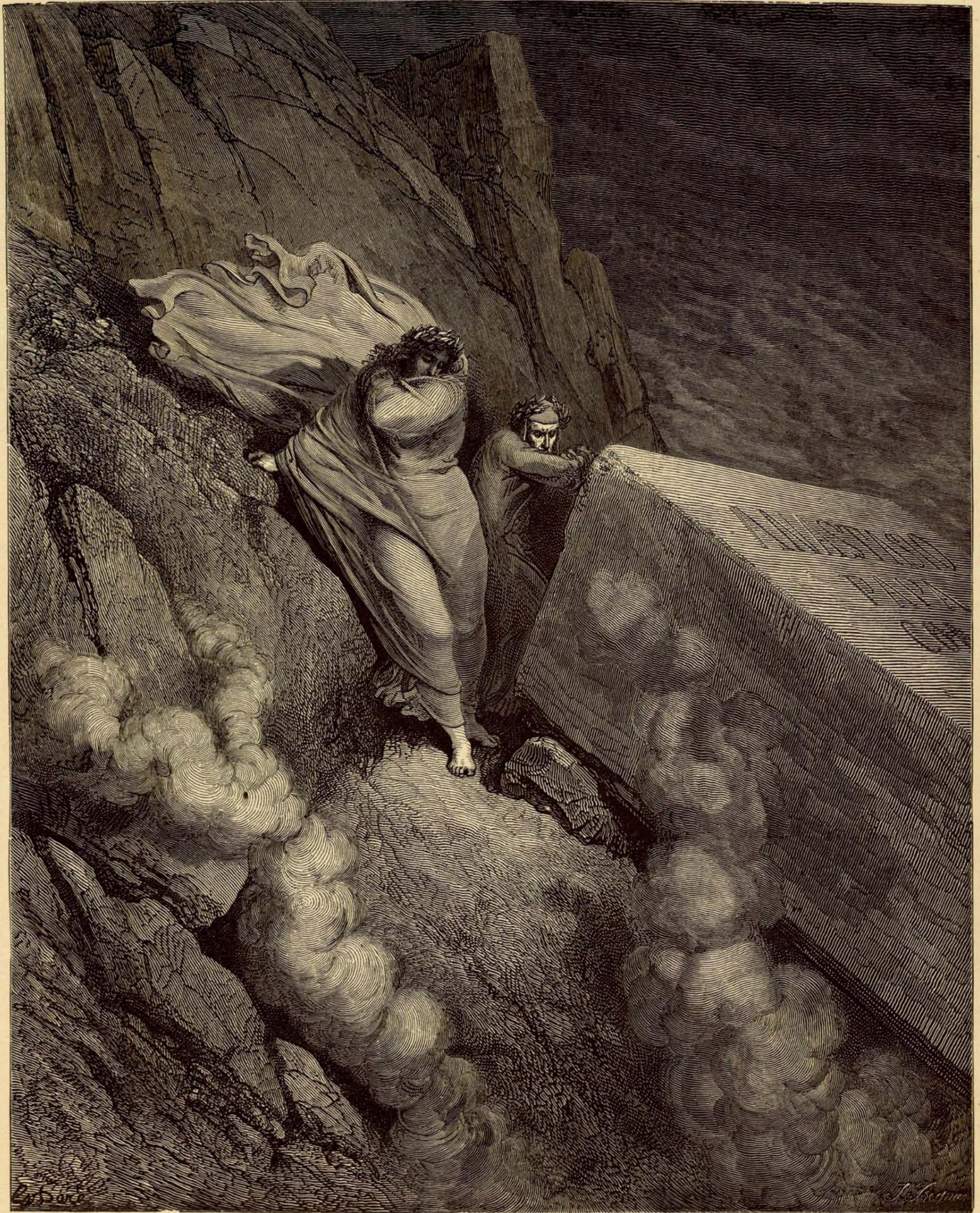
In su l' estremità d' un' alta ripa,
Che facevan gran pietre rotte in cerchio,
Venimmo sopra più crudele stipa:
E quivi per l' orribile soperchio

Del puzzo, che il profondo abisso gitta,
Ci raccostammo dietro ad un coperchio
D' un grande avello, ov' io vidi una scritta
Che diceva: *Anastasio papa guardo,*

(1) La extremada concision con que el Autor expresa esta idea nos obliga, como otras veces, á interpretarla por medio de un circunloquio. *Stipa* significa cúmulo, monton, y este monton se refiere al de los espíritus que iban á ver, y que padecian penas aún más terribles que las que habian visto.

(2) Habla aquí Dante del papa Anastasio II, de quien refiere la Crónica de Martin Polono ó de Polonia, y de quien se creyó un tiempo, que adoptó los errores de Fotino, diácono de Tesalónica y discípulo del hereje Acacio, por lo que celoso el clero de la pureza de la fé, no solo se apartó de él negándole toda obediencia, sino que le privó de la comunión. Pero fundada en mejores





«GUARDO AL PAPA ANASTASIO, Á QUIEN APARTÓ FOTIN DEL CAMINO

RECTO.»

INFIERNO, C. XI, v. 8 y 9.

*Anastasio papa guardo,
lo qual trasse Fotin della via dritta.*

INFIERNO, C. XI, v. 8 e 9.

—Conviene que descendamos lentamente, de modo que vaya acostumbrándose el olfato á este hedor nauseabundo; que después, ya no nos hará impresion.—

Así me habló el Maestro; y yo:—Idea, le dije, algún recurso para que no pase el tiempo inútilmente.—Y me contestó:—Ya ves que en eso estoy pensando. Hijo mio, prosiguió diciendo: en medio de estas rocas hay tres círculos que van reduciéndose por grados, como los que dejas atrás, y todos están llenos de espíritus malditos; mas para que después te baste sólo el verlos, oye cómo y por qué han venido á parar aquí. Toda maldad que excita el ódio del Cielo tiene por fin la injuria, y éste fin, bien por la fuerza, bien por el fraude, siempre perjudica á otros. Mas porque el fraude es especialmente propio del hombre ⁽³⁾, desagrada más á Dios; y por esta razon los fraudulentos están debajo y experimentan mayor dolor. Los violentos llenan todo el círculo primero, mas como puede hacerse violencia á tres personas, está dispuesto y repartido en tres recintos. Puede hacerse violencia á Dios, á sí mismo y al prójimo, y esto en los cuerpos ó en las cosas, como te mostraré con claras razones. Dáñase al prójimo con la muerte y con heridas dolorosas, y á sus bienes con la ruina, el incendio y exacciones inmoderadas; y así los homicidas, los que hieren impiamente, los devastadores y los ladrones,

Lo qual trasse Fotin della via dritta.

Lo nostro scender convien esser tardo, ¹⁰
 Sì che s' ausi prima un poco il senso
 Al tristo fiato; e poi non fia riguardo.

Così 'l Maestro; ed io: Alcun compenso,
 Dissi lui, trova, che 'l tempo non passi
 Perduto: ed egli: Vedi che a ciò penso. ¹⁵

Fugliuol mio, dentro da cotesti sassi,
 Cominciò poi a dir, son tre cerchi
 Di grado in grado, come quei che lassi.

Tutti son pien di spirti maledetti:
 Ma perchè poi ti basti pur la vista, ²⁰
 Intendi come e perchè son costretti.

D' ogni malizia ch' odio in cielo acquista,
 Ingiuria è il fine, ed ogni fin cotale

O con forza o con frode altrui contrista.

Ma perchè frode è dell' uom proprio male, ²⁵
 Più spiace a Dio; e però stan di tutto
 Gli frodolenti, e più dolor gli assale.

Di violenti il primo cerchio è tutto;
 Ma perchè si fa forza a tre persone,
 In tre gironi è distinto e costrutto. ³⁰

A Dio, a sè, al prossimo si puone
 Far forza; dico in loro ed in lor cose,
 Com' udirai con aperta ragione.

Morte per forza e ferute dogliose
 Nel prossimo si danno, e nel suo avere ³⁵
 Ruine, incendi e collette dannose;

Onde omicide e ciascun che mal fiere,
 Guastatori e predon, tutti tormenta

estudios la critica moderna, descubrió más tarde la falsedad de semejante invencion y el error de haber confundido á un Anastasio, papa, con el emperador del mismo nombre. «Dante, dice uno de sus comentadores, á propósito de esta equivocacion, sabia la historia como en sus tiempos se enseñaba; advertencia que no será esta la última vez que hagamos á nuestros lectores.»

(3) Para recurrir el hombre al engaño, necesita valerse de su inteligencia; la fuerza es don concedido á todos los animales; de donde resulta que el fraude sólo es propio de los hombres, que abusan para cometerlo del mayor privilegio que Dios les ha concedido.

todos por su órden se ven atormentados en el primer recinto. Puede el hombre volver su violenta mano contra sí ó contra sus bienes; y por lo mismo es justo que en el segundo recinto, aunque sin provecho alguno, muestren su arrepentimiento cuantos se privan á sí propios de vuestro mundo ⁽⁴⁾, los que consumen en el juego y malversan sus caudales y los que lloran allí donde debieran estar regocijados. Puede hacerse violencia á Dios negándole con el corazon y blasfemando de él, y despreciando á la naturaleza y sus bondades. Por esto el recinto menor marca con su fuego ⁽⁵⁾ á Sodoma y á Cahors ⁽⁶⁾, y á los que menospreciando á Dios, le maldicen en su corazon. Puede el hombre emplear el fraude, de que toda conciencia se siente herida, no sólo con el confiado, sino con el que no abriga confianza alguna. Este segundo caso parece que solamente rompe el vínculo de amor que establece la naturaleza; por lo que en el segundo recinto están revueltos con la hipocresía, la lisonja, los sortilegios, la falsía, el latrocinio y la simonía, los rufianes, los barateros y todos los de este jaez. En el otro caso se olvida el amor que establece la naturaleza y el que se le une después ⁽⁷⁾, del cual procede más especial confianza. Por consiguiente, en el círculo más pequeño,

Lo giron primo per diverse schiere.
 Puote uomo avere in sè man violenta 40
 E ne' suoi beni: e però nel secondo
 Giron convien che senza pro si penta
 Qualunque priva sè del vostro mondo,
 Biscazza e fonde la sua facultade,
 E piange là dov' esser dee giocondo. 45
 Puossi far forza nella Deitade,
 Col cor negando e bestemmiando quella,
 E spregiando natura e sua bontade:
 E però lo minor giron suggella
 Del segno suo e Sodoma e Caorsa 50
 E chi, spregiando Dio, col cor favella.
 La frode, ond' ogni coscienza è morsa,

Può l' uomo usare in colui che si fida,
 E in quello che fidanza non imborsa.
 Questo modo di retro par che uccida 55
 Pur lo vincol d' amor che fa natura:
 Onde nel cerchio secondo s' annida
 Ipocrisia, lusinghe e chi affattura,
 Falsità, ladroneccio e simonia,
 Ruffian, baratti, e simile lordura. 60
 Per l' altro modo quell' amor s' obblia
 Che fa natura, e quel ch' è poi aggiunto,
 Di che la fede spezial si cria:
 Onde nel cerchio minore, ov' è 'l punto
 Dell' Universo, in su che Dite siede, 65
 Qualunque trade in eterno è consunto.

(4) Los suicidas.

(5) El recinto menor, más pequeño porque era de menor diámetro á medida que iban aproximándose al centro, dice Dante que sellaba con su sello á los que se encerraban con él. Sustituimos el fuego al sello porque nos parece de más fácil inteligencia.

(6) Sodoma es la ciudad reducida á cenizas por la ira de Dios, como Gomorra. Cahors, capital del Quercy, en la Guiena, era famosa en tiempo de Dante por el gran número de usureros que vivian en ella, tanto que decir *Caorsino* ó usurero, era una misma cosa. A propósito de lo cual, se cita un decreto de Felipe el Atrevido, que dice: *contra usurarios qui vulgariter caorcini dicuntur*, etc.

(7) El vínculo del parentesco, de la amistad, de la beneficencia, etc.

donde estriba el centro del Universo y sobre el que tiene su asiento Lucifer (8), todo el que ha obrado con traición está consumiéndose eternamente.—

Y yo dije:—Maestro, con sobrada claridad procedes en tus razonamientos, sobrado bien distingues estos abismos y la muchedumbre que habita en ellos; pero dime: ¿por qué aquellos de la laguna cenagosa (9), y los otros á quienes arrebató el viento (10), y los que se ven azotados por la lluvia (11), y los que se maltratan con tan duros improperios (12), por qué no son castigados en la ciudad de fuego, si han incurrido en la cólera divina? Y si no han incurrido, ¿por qué son atormentados de esa manera?—

Y él me replicó, diciendo:—Y ¿por qué tu ingenio delira tanto, contra lo que suele? ¿O es que tu mente piensa en otra cosa? ¿No recuerdas las palabras con que tu Ética (13) trata de las tres disposiciones que el Cielo reprueba, la incontinencia, la malicia y la insensata bestialidad? (14) Y ¿cómo la incontinencia ofende ménos á Dios é imprime ménos afrenta? Si consideras bien esta sentencia, y traes

E io: Maestro, assai chiaro procede
La tua ragione, e assai ben distingue
Questo baratro e il popol che possiede.
Ma dimmi: quei della palude pingue 70
Che mena il vento e che batte la pioggia,
E che s' incontran con sì aspre lingue,
Perchè non dentro della città roggia
Son ei puniti, se Dio gli ha in ira?
E se non gli ha, perchè sono a tal foggia? 75
Ed egli a me: Perchè tanto delira,

Disse, lo 'ngegno tuo da quel ch' ei suole?
Ovver la mente tua altrove mira?
Non ti rimembra di quelle parole,
Con le quai la tua Etica pertratta 80
Le tre disposizion, che il Ciel non vuole,
Incontinenza, malizia, e la matta
Bestialitade? e come incontinenza
Men Dio offende e men biasimo accatta?
Se tu riguardi ben questa sentenza, 85
E rechiti alla mente chi son quelli,

(8) Así interpretan varios el significado de la voz *Dite*. Nuestros lectores recordarán que tal es el nombre de la ciudad infernal de que se ha hablado anteriormente. Dante, como se ve en el C. VIII, v. 67-68, llama *Dite* todo el espacio del Infierno comprendido dentro de la laguna Estigia y de los muros que lo rodean, el cual descendiendo siempre, va á terminar en el centro de la tierra. Si en él tiene su asiento Lucifer ó el Infierno propiamente dicho, no lo declara Dante, que designa al uno y al otro con el mismo nombre; por consiguiente, ménos podemos nosotros decidirnos por una ú otra interpretacion.

(9) Los negligentes ó desidiosos y los iracundos.

(10) Los lujuriosos ó lascivos.

(11) Los glotonos.

(12) Los pródigos y los avaros. Todos estos pecados están comprendidos en un solo nombre, la incontinencia.

(13) La Ética ó Filosofía Moral de Aristóteles.

(14) Al principio del séptimo libro de la Ética dice Aristóteles que con respecto á las costumbres, tres especies de cosas deben evitarse, el vicio, la incontinencia y la bestialidad. Estas son sus palabras: *Dicendum est rerum circa mores fugiendarum tres species esse: vitium, incontinentiam et feritatem*. Llama vicio el Filósofo á lo que Dante *malizia*, y *feritas* á lo que nuestro Autor *matta bestialità*. La incontinencia consiste en el exceso de las cosas ó en su uso ilegítimo; proviene por lo comun de la poca fortaleza de ánimo, y puede tener alguna disculpa en la flaca condicion de nuestra naturaleza. Hasta *Dite*, los pecados son todos de *incontinencia*; de allí adelante se castiga la *malicia* y la *bestialidad*, cuyas varias especies ocupan todo el resto del Infierno hasta Lucifer.

á la memoria quiénes son los que fuera de este lugar están sufriendo castigo, comprenderás por qué se ven separados de estos inícuos ⁽¹⁵⁾, y por qué la divina justicia, aunque ménos rigorosa, los atormenta.—

—¡Oh Sol, que aclaras la turbacion de toda vista! De tal manera me complaces con tus explicaciones, que me agrada el dudar tanto como el saber. Vuelve otra vez, le dije, un poco atrás, adonde decias que la usura ofende á la divina bondad, y desciframe este enigma.—

—La Filosofía, me dijo, enseña, y no en una sola parte, á quien la estudia, cómo la naturaleza procede de la inteligencia divina y de sus leyes ⁽¹⁶⁾; y si bien atiendes á tu Física ⁽¹⁷⁾, encontrarás, á pocas páginas que recorras, que el arte humano sigue á aquella en cuanto le es dable ⁽¹⁸⁾, como el discípulo al maestro, de suerte que viene á ser casi nieto de Dios ⁽¹⁹⁾. De una y otro, si tienes en la memoria el principio del Génesis, conviene que la gente se utilice para la vida y para adelantar en su camino. Y porque el usurero sigue otro muy contrario, desprecia á la naturaleza en sí, y al arte, su compañero, y cifra en otras cosas sus esperanzas. Mas ahora sigueme, que me place andar, pues los Peces ⁽²⁰⁾ bri-

Che su di fuor sostengon penitenza,
 Tu vedrai ben perchè da questi felli
 Sien dipartiti, e perchè men crucciata
 La divina giustizia gli martelli. ⁹⁰
 O Sol che sani ogni vista turbata,
 Tu mi contenti sì quando tu solvi,
 Che, non men che saver, dubbiar m' aggrata.
 Ancora un poco indietro ti rivolvi,
 Diss' io, là dove di, che usura offende ⁹⁵
 La divina bontade, e il groppo svolvi.
 Filosofia, mi disse, a chi la intende,
 Nota non pure in una sola parte,
 Come natura lo suo corso prende

Dal divino intelletto e da su' arte: ¹⁰⁰
 E se tu ben la tua Fisica note,
 Tu troverai, non dopo molte carte,
 Che l' arte vostra quella, quanto puote,
 Segue, come il maestro fa 'l discente,
 Si che vostr' arte a Dio quasi è nipote. ¹⁰⁵
 Da queste due, se tu ti rechi a mente
 Lo Genesi dal principio, conviene
 Prender sua vita, ed avanzar la gente.
 E perchè l' usuriere altra via tiene,
 Per sè natura, e per la sua seguace ¹¹⁰
 Dispregia, poichè in altro pon la spene.
 Ma seguimi oramai, chè il gir mi piace;

(15) Los iracundos y los que se valen de fraudes.

(16) De la idea eterna de Dios y de su modo de obrar; y aquí hacen notar los comentadores, que segun los Platónicos, el arte existe primero en la inteligencia de Dios, despues en la naturaleza, y por último en la inteligencia del hombre.

(17) A la Física de Aristóteles.

(18) A la naturaleza.

(19) Dice *casi nieto de Dios*, por semejanza de relacion, porque Dios es el padre de la naturaleza, y esta es la madre del arte.

(20) Las estrellas que forman el signo Piscis del Zodiaco se hallan en el punto del Oriente dos horas ántes que el Sol, cuando éste se encuentra en Aries. Con esto se indica que empezaba á rayar el alba.

llan ya en el horizonte, y todo el Carro ⁽²¹⁾ se inclina sobre el Coro ⁽²²⁾, y esta pendiente tiene lèjos de aquí su término.

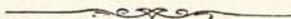
Chè i Pesci guizzan su per l' orizzonta,
E il Carro tutto sovra 'l Coro giace;

E il balzo via là oltre si dismonta.

115

(21) Al subir el signo Piscis sobre el horizonte en el equinocio de primavera, se ve todo el Carro de Bootes, ú Osa mayor en aquella parte del Cielo donde sopla *Coro*, llamado por los latinos *Caurus*, viento que reina entre poniente y septentrion, y al que dan los marineros el nombre de *maestral*.

(22) Con lo que decimos en las anteriores líneas, queda explicada la significacion de esta palabra.



CANTO DUODÉCIMO.

Calmada la furia bestial del Minotauro, que guarda el sétimo círculo, mansion de los violentos, y vencida la dificultad que ofrecia la ruinosa pendiente, llegan los Poetas al valle; en cuya primera circunferencia ven un rio de sangre hirviente, dentro del cual reciben su castigo los violentos que han atentado contra la vida ó los intereses de sus semejantes. Discurre al rededor de aquel lago un tropel de Centauros que observan á los condenados, sobre los cuales cae una lluvia de saetas apenas intentan salir de la sangre más de lo que les es permitido. Manifiestan estos Centauros alguna oposicion á los Poetas al ver que se van acercando; pero Virgilio los tranquiliza, y hasta consigue que un Centauro los pase en sus ancas á la otra orilla. Entre tanto les refiere la condicion de aquel lugar y el nombre de muchos tiranos que gimen en él.

Era el lugar por donde íbamos á bajar de la eminencia, fragoso, ⁽¹⁾ y tal, á causa del que ⁽²⁾ estaba todavía allí, que no habia vista que lo mirase sin aversion. Pareciase á aquellas ruinas que se desplomaron sobre la orilla del Adige, de la parte de acá de Trento, ⁽³⁾ ó por efecto de un terremoto, ó porque les faltó

CANTO DECIMOSECONDO.

Era lo loco, ove a scender la riva
Venimmo, alpestro, e, per quel ch' ivi er' anco,
Tal, ch' ogni vista ne sarebbe schiva.

Qual è quella ruina, che nel fianco
Di qua da Trento l'Adice percosse
O per tremoto o per sostegno manco,

5

(1) Alpestre, dice el texto, es decir, á la manera de los Alpes.

(2) Del Minotauro, del que se hablará dentro de poco.

(3) Esta vaga indicacion que hace Dante ha puesto en tortura el ingenio de sus innumerables comentadores. El P. Buonaventura Lombardi ha reunido las principales opiniones en una erudita ilustracion, que nuestros lectores gustarán de ver reproducida, como muestra del empeño con que los criticos tratan de descifrar los enigmas del poeta florentino. Dice así: «Ruinas que destrozaron la orilla del Adige, llama Dante al derrumbamiento de una gran parte de Monte Barco, situado entre Treviso y Trento; derrumbamiento que alejó el rio Adige buen trecho del pié del monte por donde ántes corria. VOLPI. »Otros llevan estas ruinas (Véase *Serie di Aneddoti*, num. II. Verona. 1786, cap. 2) á otra parte; pero á cualquiera que sea, »importa poco.—Creyendo nosotros, por el contrario, de mucho interés todo lo que se refiere al divino poema de Dante, »juzgamos emplear bien nuestro trabajo al referir aquí brevemente cuanto hemos podido recoger para ilustrar un pasaje ú »oscuro, ó muy ligeramente tratado hasta ahora por todos los comentadores.—A la citada explicacion de Volpi, se opone el »caballero José Valeriano Vanneti (véase su *Carta* á J. Pedro Moneta, vól. 4. p. II del Dante, edic. en 4.º de Zatta, 1757) »sosteniendo que el docto comendador incurrió aquí en un enorme despropósito, supuesto que del tal *Monte Barco* no se tiene »indicio ni memoria alguna, y que probablemente habrá sido una equivocacion material, poniendo la palabra *Barco* por *Marco*. »Segun él, debe aludirse á «un derrumbamiento de un grandísimo monte cerca de Marco, pueblecillo que está debajo de Lizzana. »á una hora de Rovereto, en el camino que por la izquierda del Adige conduce á Verona, y que los del país llaman el *Slavino*

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID - DIPUT.

